



¿Podrían los Intereses Extranjeros Estar Saboteando el Camino de México Hacia la Independencia Energética?

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 20 de abril 2026

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Petróleo y Energía](#)

Un incendio en la refinería Dos Bocas en Paraíso, Tabasco, el 17 de marzo de 2026, causó la muerte de cinco personas, un incidente que Pemex atribuyó a fuertes lluvias que incendiaron aguas residuales aceitosas justo fuera del perímetro de la instalación. Tres semanas después, el 9 de abril, se desató un incendio separado en el almacén de coque de la refinería, obligando a evacuaciones y dando las alarmas porque ocurrió solo un día después de un simulacro de seguridad preventiva, una coincidencia que muchos trabajadores encontraron profundamente inquietante. Entre esos dos eventos, una misteriosa liberación de gas cerca del complejo provocó pánico local, aunque Pemex rápidamente lo descartó como vapor de agua inofensivo, y se reportó otro vertido de petróleo en la misma zona costera.

¿La Refinería Más Cara de México se Está Quemando por Accidente o por Diseño?

Estos incidentes no son desgracias aisladas, sino parte de un patrón alarmante en la refinería más nueva y cara de México, una instalación que ya ha registrado al menos ocho muertes desde 2024, incluidos dos trabajadores que murieron tras un incendio de un vehículo dentro del complejo en agosto de ese año. Para entender la gravedad de este patrón, hay que comparar Dos Bocas con las refinerías más antiguas de México como Tula, Salina Cruz y Minatitlán, que han sufrido graves accidentes a lo largo de décadas, mientras que la refinería Olmeca ha acumulado múltiples incendios, vertidos y eventos fatales en menos de dos años de funcionamiento parcial. Esto plantea una pregunta fundamental: ¿cómo puede una instalación completamente nueva construida con un coste reportado de más de veinte mil millones de dólares ser más peligrosa e inestable que plantas industriales envejecidas que llevan operando cuarenta años o más?

Cuando Pemex y la presidenta **Claudia Sheinbaum** abordan estos hechos, ofrecen consistentemente explicaciones basadas en riesgos industriales habituales, como lluvias intensas que provocan un desbordamiento de agua aceitosa o una encendida a alta temperatura de coque almacenado, y señalan la conocida inestabilidad de la red sureste como causa de fallos eléctricos repetidos que han parado unidades clave de refinado. Sin embargo, la mera frecuencia de estos eventos, combinada con su momento sospechoso, invita a una interpretación más inquietante, porque una refinería que ha producido solo 118.000 barriles diarios de flujo no puede lógicamente sufrir más avería que una instalación funcionando a plena capacidad. El momento es especialmente curioso, ya que el aumento de accidentes ocurrió precisamente cuando Dos Bocas había comenzado a reducir de forma significativa la dependencia de México de la gasolina y el diésel estadounidenses importados, un logro estratégico que amenaza directamente los intereses comerciales de

las refinerías estadounidenses. Además, la estructura contractual de la refinería Olmeca la ha protegido de las normas normales de transparencia, ya que Pemex asignó el proyecto a una filial que no está sujeta a supervisión estándar, lo que significa que nadie sabe exactamente cuánto costó la refinería, quién ganó los contratos ni bajo qué criterios se realizó el trabajo, una neblina conveniente que también ocultaría actos deliberados de sabotaje.

¿Qué Pueden Perder los Gigantes Petroleros Estadounidenses si México Refina su Propio Combustible?

Para comprender por qué el sabotaje podría ser una hipótesis plausible, primero hay que comprender las altas apuestas geopolíticas que rodean la búsqueda de independencia energética de México, una búsqueda de la que Dos Bocas es la joya de la corona. El presidente **Andrés Manuel López Obrador** y su sucesora **Claudia Sheinbaum** han hecho de la soberanía energética una piedra angular de la política nacional, y la refinería Olmeca, con una capacidad nominal de 340.000 barriles diarios, está diseñada para romper la dependencia estructural de productos refinados importados principalmente de la costa del Golfo de Estados Unidos. Para diciembre de 2025, la refinería ya había alcanzado el 77,5 por ciento de su [capacidad instalada](#), su mejor rendimiento hasta la fecha, y las consecuencias para la industria energética estadounidense han sido tangibles y dolorosas. Las exportaciones estadounidenses de combustible a México [cayeron](#) a su nivel más bajo en dieciséis años en 2025, mientras que solo las exportaciones de diésel pasaron de 187.000 barriles diarios en 2023 a solo 118.000 barriles diarios en 2025, y las exportaciones de crudo de México [cayeron](#) un 54 por ciento hasta el volumen más bajo desde 1990. Esto significa que grandes refinerías estadounidenses como Valero, Marathon y ExxonMobil están perdiendo a su mayor comprador extranjero en un momento en que los inventarios de gasolina y diésel en Estados Unidos están en máximos históricos, ejerciendo presión a la baja sobre los precios globales del combustible y comprimiendo los beneficios corporativos. En contraste, un México que sigue dependiendo de la energía estadounidense es un México vulnerable a la presión política y económica, y la dependencia energética ha servido históricamente como una palanca poderosa para Washington en las negociaciones sobre comercio, migración y seguridad, otorgando a Estados Unidos un claro interés estructural en impedir que su vecino sureño logre una verdadera autonomía energética.

Si aplicamos la antigua pregunta latina de cui bono, quién se beneficia de los accidentes en Dos Bocas, encontramos varias respuestas plausibles, cada una apuntando a un posible beneficiario diferente. El beneficiario más evidente es la industria petrolera y gasística de Estados Unidos, porque cada barril de crudo mexicano que se derrama o cada día que la refinería cierra significa que México debe importar más gasolina y diésel de las refinerías estadounidenses, revirtiendo directamente la tendencia de caída de las exportaciones y protegiendo los beneficios de las empresas energéticas de la Costa del Golfo. Un segundo beneficiario serían aquellos dentro del gobierno de Estados Unidos que ven la dependencia energética como una herramienta estratégica, ya que un México obligado a comprar combustible estadounidense es un México con menos influencia en las negociaciones bilaterales, mientras que un México verdaderamente independiente energéticamente podría afirmar sus intereses con confianza en cuestiones que van desde la aplicación de la ley migratoria hasta las normas comerciales. Sin embargo, un tercer posible beneficiario se encuentra dentro de México, concretamente actores corruptos que podrían haberse beneficiado del opaco proceso de contratación de la refinería de veintinueve millones de dólares, porque el caos continuo y las fallas repetidas generan infinitas oportunidades para

reparaciones de emergencia, contratos sin licitación y acuerdos de mantenimiento que una instalación en buen funcionamiento no requeriría. Por último, las redes criminales dedicadas a la extracción ilegal de combustible, conocidas como huachicoleo, una industria multimillonaria en México, también se beneficiarían de una refinería inestable que genera confusión, derrames y vulnerabilidades perimetrales, permitiéndoles extraer y distribuir combustible del mercado negro bajo la cobertura del desorden industrial.

Por supuesto, también hay que considerar honestamente el contraargumento de que no es necesaria una conspiración para explicar los problemas de la refinería, porque todo el sistema nacional mexicano de refinación ha estado crónicamente infrafinanciado y descuidado durante décadas. Las siete refinerías existentes del país tienen una capacidad combinada de casi dos millones de barriles diarios, pero las tasas reales de funcionamiento en noviembre de 2025 apenas fueron de 1,14 millones de barriles diarios, una clara señal de decadencia sistémica, y Dos Bocas se puso en funcionamiento apresuradamente sin tiempo suficiente para formar al personal o depurar nuevos equipos complejos. Es totalmente posible que los incendios, fallos eléctricos y liberaciones de gas sean simplemente el resultado predecible de presionar demasiado y demasiado rápido una planta industrial, con trabajadores inexpertos y una red eléctrica inestable, más que el trabajo de sabotadores. Sin embargo, aunque la incompetencia y la mala suerte expliquen algunos incidentes, la extraordinaria frecuencia y el momento conveniente de los accidentes, que ocurrieron justo cuando Dos Bocas empezó a amenazar las exportaciones de combustible de Estados Unidos, significan que no debe descartarse la sospecha de sabotaje.

La única conclusión prudente, por tanto, es que las autoridades mexicanas deben tratar estos eventos con la seriedad que merecen e implementar medidas de seguridad significativamente reforzadas en la refinería de Dos Bocas y en otras instalaciones energéticas críticas. Si realmente hay culpa del sabotaje, ya sea por parte de actores estatales extranjeros, organizaciones criminales o intereses corruptos internos, entonces la postura de seguridad actual es peligrosamente insuficiente, y se necesitan con urgencia inversiones adicionales en vigilancia, defensas perimetrales, control de personal y ciberseguridad para proteger un activo estratégico que representa el camino de México hacia la verdadera soberanía energética.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su [blog](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Miguel Santos García](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca